

Los beneficios del mes de Ramadán

14/09/2007 - Autor: Pedro Delgado Moscarella

Nos dice Dios en el Sagrado Corán: “¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno al igual que se les prescribió a los que os precedieron. ¡Ojalá tengáis temor! Por un determinado número de días, fijados para ello. Pero el que esté enfermo o de viaje, podrá hacerlo, en igual número, otros días. Y los que pudiendo ayunar, (no lo hagan o interrumpen su ayuno) que alimenten, como exención, a unos pobres. Y que ayunéis es mejor para vosotros, si sabéis.

En el mes de Ramadán se hizo descender el Corán, dirección para los hombres y pruebas claras de la guía y el discernimiento; así pues, quien de vosotros vea el mes, que ayune, y el que esté enfermo o de viaje que lo haga en otro momento por el mismo número de días. Allah quiere para vosotros lo fácil y no lo difícil, pero quiere que completéis el número y que proclaméis la grandeza de Allah por habernos guiado. Ojalá seáis agadecidos”.

En estos Sagrados Versículos, Dios – Alabado sea Su nombre – nos habla sobre la obligatoriedad del ayuno, ejercitándose el musulmán en el temor a Dios y Su observancia hacia nosotros. Además nos comenta Dios sobre las características de este mes, donde hizo descender el Sagrado Corán, siendo esto la mayor bendición que hizo Dios a la comunidad del profeta Muhammad – que la paz y bendiciones de Dios sean con él.

Dijo Salmán Al Farisí que en el sermón en los últimos días del mes de Shaaban el profeta dijo: “Oh gente mía, les ha llegado el mejor mes bendito por Dios, en el que una noche de esta es mejor que mil meses de otro mes”.

Dios hizo del ayuno una obligación y quien hace lo mínimo de bien es como si hubiese hecho algo obligatorio y quien hizo algo obligatorio es como si hubiese hecho 70 actos obligatorios. Este es el mes de la paciencia y quien tiene paciencia Dios le concede el paraíso y sus pecados serán perdonados y no se quemara en el fuego del infierno. En este mes Dios le otorga a los creyentes más bendiciones. A quien alimente a un ayunante Dios le aumentara sus bendiciones además de las bendiciones que reciba del ayunante sin que este no las pierda. Fue preguntado e Mensajero de Dios: “Oh profeta nosotros no tenemos nada para darle de comer a otro: y el profeta les respondió Dios recompensara a quien dé siquiera un dátil, una gota de agua o un poco de leche”. Este mes en su principio es misericordia, su mitad es perdón y su fin es librar del infierno.

En este mes hay 4 costumbres que debemos realizar pronunciar el testimonio de la fe, pedir perdón a Dios. Las otras 2 costumbres es pedirle a Dios que nos conceda el paraíso y que nos aleje del infierno.

Quien le proporcione agua a un ayunante jamás le dará sed hasta que entre al paraíso. Estas

son las características y las bendiciones del mes de Ramadán como nos enseñó nuestro profeta.

El profeta Muhammad - Que la paz y bendiciones de Dios sean con el – describió el mes de Ramadán, como el mes de la solidaridad, el mes de la ayuda y la asistencia a los pobres y necesitados. El significado de esto, es sentir en carne propia los rigores y el sufrimiento del hambre y las necesidades de los demás.

Nosotros los musulmanes, sentimos esto cuando ayunamos, quedando al mismo nivel, parejos en la condición de los pobres, los menesterosos y desposeídos. Como musulmanes que ayunamos, vivimos la experiencia de este estado de sufrimiento, desconsuelo e impotencia que produce el hambre.

Es este sentimiento que debe agilizar la ayuda y la asistencia a los necesitados con la firme intención de eliminar esta situación en los seres humanos. Así lo hemos aprendido de nuestro Profeta - Que la paz y bendiciones de Dios sean con el – y del ejemplo de sus compañeros – que Dios esté complacido con ellos - . El profeta Muhammad - Que la paz y bendiciones de Dios sean con el – fue el más generoso entre los hombres y su generosidad se hacía más evidente en especial, durante el mes de Ramadán. Lo mismo ocurría con sus compañeros, quienes se solidarizaban con los pobres y necesitados, dando lo mejor de ellos, prefiriendo al prójimo antes que a ellos, siendo incluso de los que necesitaban auxilio y ayuda para sus necesidades vitales.

Ibn Omar – que Dios este complacido con el – ayunaba y no rompía el ayuno sino con los pobres. Un día, mientras se disponía a romper el ayuno con una comida que le habían obsequiado, escuchó la voz de alguien que tenía hambre. Inmediatamente se la entregó a esta persona, prosiguiendo su estado de ayuno hasta el día siguiente.

Al Imám Ahmad Ibn Hambal se le presentó una persona hambrienta solicitándole comida. El Imám Ahmad solo poseía dos panes los cuales prefirió entregarlo a esta persona. Así educaron a esta generación de musulmanes, en las mas altas virtudes morales de cooperación, desprendimiento y ayuda, solidarizándose con el sentir de los que no tienen con qué alimentarse. Esto es lo que enseña el ayuno.

Por esta razón, cuando se le preguntó al Profeta Yussuf – la paz sea con el - ¿ porqué ayunaba mucho siendo que el administraba los suministros que producía la tierra y las provisiones del Faraón ? respondió: “Tengo miedo si al llenarme me olvide de los hambrientos”.

Por eso debemos ser de las personas las cuales Dios describe en el Sagrado Corán diciendo: “ Quien se preserva por gracia de Dios de la avaricia extrema de su alma, ese será el triunfador en todo lo que quiere”. Jamás debemos mirar una limosna aunque sea pequeña, con desdén y desprecio, ya que una unidad de alguna moneda se podrían anticipar al millón de unidades, siendo esta unidad mejor que el millón.

Jamás consideremos las buenas obras para acercarnos a Dios como suficientes ya que el que haya hecho buenas obras, se lamentará en el día final por no haber realizado sino las obras que presentó ante Dios. Por tal motivo, dijo el Profeta Muhammad - Que la paz y bendiciones de Dios sean con el – “ Nadie muere hasta que lamente algo”. Le preguntaron: ¿ y cual será su lamentación Oh mensajero de Dios ? Respondió: “ Si es de los que hacía buenas obras y era solidario con los demás, lamentará no haber aumentado sus obras y si es lo contrario, lamentará no haberse arrepentido a tiempo de su desprecio y desobediencia a Dios”.

Si observamos que quien hizo buenas obras y compartió con los que necesitaban se lamentará por no haber aumentado sus acciones virtuosas, ¿ qué pensamos de quien no ha dado nada y no se benefició de nada ?. A este respecto nos dice Dios en el Sagrado Corán: “ Os hemos advertido de un castigo inminente... el día en que cada individuo repare en lo que sus manos han realizado, y el incrédulo, anhelando la salvación, diga: ¡Ojalá hubiese permanecido polvo después de la muerte, sin reconocer la Resurrección ni el juicio!”.